

RODOLFO OROZ

SOBRE APELLIDOS CHILENOS DE ORIGEN HISPANICO

LA ANTROPONIMIA es una disciplina que ha llamado la atención de muy pocos investigadores chilenos. El único estudio general de onomástica española, publicado en Chile, es el de don *Valentín Letelier*, *Ensayo de onomatología* o estudio de los nombres propios y hereditarios. Santiago-Madrid, 1906, 183 págs. y sobre apellidos chilenos, en particular tenemos el que presentó don *Luis Thayer Ojeda* ante el Segundo Congreso Científico Panamericano de Washington (diciembre 1915-enero 1916) con el título de *Orijen de los apellidos en Chile*, 51 págs.*.

No obstante haber tratado este último muchos puntos que a continuación señalamos, hemos creído oportuno volver sobre este mismo tema en vista de que el trabajo del Sr. Thayer, que fue publicado —hace medio siglo— en el “Proceedings of the second Pan American Scientific Congress”, prácticamente quedó desconocido por estos lados y, sobre todo, en atención a que hemos insistido en varios aspectos que no han merecido la consideración de D. Luis Thayer.

*

Si nos remontamos a los tiempos antiguos, vemos que los romanos usaban, en general, tres nombres: el prenombre (*praenomen*) que era el que precedía al de la familia, el nombre de la estirpe o familia, *gens*, que correspondería al apellido de nuestros tiempos (*nomen*) y el sobrenombre (*cognomen*). Este es el sistema que conocemos de los nombres de los más grandes escritores latinos, como por ejemplo

*Aprovechamos esta oportunidad para agradecer a nuestro apreciado amigo y colega, D. Eugenio Pereira

Salas, la gentileza de proporcionarnos uno de los escasos ejemplares de este folleto.

Marcus Tullius Cicero, Caius Sallustius Crispus, Publius Ovidius Naso, etc.

El número de los prenombrados era muy reducido, no pasaba de los dieciocho (op. *Pauly-Wissowa-Kroll, Real-Encyclopädie der Klass. Altertumswiss.*, t. xvi, pág. 1660) y con el término de la república pierden en importancia, dejando de ser nombres individuales, a partir de la época de Augusto. Con el aumento de las familias sufrió una suerte parecida también el *nomen*, que decae por el s. III.

El *cognomen* era, en un principio, un apodo que poseía valor de nombre individual. Algunos provenían de nombres comunes que designaban por ej. oficios (C. Livius Salinator; C. Fabius Pictor, etc.). Otros aludían a rasgos físicos (Q. Curtius Rufus, Sallustius Crispus) o características del cuerpo humano que llamaban la atención (P. Ovidius Naso, M. Cornelius Fronto). Pero, a partir de la segunda guerra púnica, el *cognomen*, estrechamente unido al nombre gentilicio, suele convertirse en un elemento distintivo de una rama de la estirpe y pierde su verdadero objeto.

En su reemplazo surgió, en la época tardía del Imperio, una nueva clase de sobrenombres o apodos para caracterizar individualmente a las personas, los llamados *signa*, formados preferentemente con el sufijo *-ius*, a la manera de los antiguos gentilicios (*Sextius Sextus*), sobre participios, adjetivos, sustantivos, nombres de héroes y de pueblos (*Florentius, Prudentius, Honorius, Herculus, Numidius, etc.*). Además, ocurrían otros sobrenombres (p. ej. *Asellus, Caligula*). Estos nombres desplazaron, en gran parte, durante los siglos IV y V, a los antiguos nombres de familia, llegando a ser así los verdaderos nombres individuales. De este modo, el primitivo sistema latino de los tres nombres se simplificó notablemente, quedando reducido, al último, a un solo nombre. Esta evolución muestra claro influjo del mundo helénico, cuya costumbre de usar un solo nombre triunfó de la práctica romana. La influencia griega ganó mayor terreno todavía a través del cristianismo que llevó a Occidente gran cantidad de nombres griegos (*Ambrosius, Eugenius, Eusebius, etc.*). A éstos se agregaron numerosos nombres bíblicos (*Andreas, Matthaeus, Jacobus, Johannes, Petrus, Stephanus, etc.*).

La tradición onomástica latina vigente en la época tardía del Imperio Romano se conservó durante mucho tiempo todavía en la Romanía, principalmente en el Sur de Italia, pero también en la Península Ibérica hay vestigios de ella en los siglos IX y X, según puede verse por ej. en nombres como *Tello Tellez*. En la Diplomática Astur, de Oviedo, en Cartularios, Documentos leoneses encontramos casos

como *Belliza* (< Bellicia) s. x, *Constancia* (< Constantius) s. XIII, *Xorenzo* (< Florentius) s. XII (leonés occ.), *Pedrizo* (< Petricius) s. XI, *Muniu Placentii* (< Placentius) s. IX, *Sancio* (< Sanctius) s. X, *Simplicio* (< Simplisius) s. X, *Vincentiu* (< Vincentius) s. XI.

Entre los antiguos pueblos de España se usaba sólo el nombre de pila, al que se le agregaba alguna calificación, si era necesario diferenciarlo de los homónimos. Se cree, en general, que la invasión árabe dio un fuerte impulso a la creación de los apellidos individuales y es un hecho que en el siglo x se generaliza en las clases superiores el uso de los patronímicos.

Los verdaderos apellidos hereditarios, sin embargo, en esta última forma, son de siglos posteriores (xii a xiv).

La América española continuó, en general, la tradición ibérica y en Chile, igual que en las otras repúblicas hispanoamericanas, no hay apellidos originados en el país, salvo naturalmente aquellos provenientes de las lenguas indígenas.

Por ahora nos fijaremos únicamente en los apellidos chilenos de origen hispánico, sin entrar en un examen más detenido del fondo histórico-cultural que se refleja en ellos, prescindiendo, desde luego, de todo elemento americano (indígena) y de los nombres de familia procedentes de las diversas nacionalidades extranjeras que han venido incorporándose en el transcurso de la historia de Chile, incluidos los apellidos vascos. Todo lo esencial sobre esta última materia se halla en el trabajo de D. Luis Thayer.

En el caudal de apellidos hispánicos hay, por supuesto, también una parte considerable de material onomástico extraño bastante heterogéneo. Pero la mezcla de los elementos advenedizos con la base primitiva, fundamentalmente latina, se había producido ya en la Península Ibérica, mucho antes de que los españoles vinieran a colonizar a América.

Por eso encontramos en los apellidos hispánicos trasplantados a Chile no sólo nombres de origen latino y en algunos pocos casos, ibéricos, sino también de origen germánico y árabe. Entre los 150 conquistadores, compañeros de Pedro de Valdivia, había hidalgos y "hombres de honra" que se apellidaban *Ponce de León*, *Sánchez de Morales* (origen latino), *Francisco de Arteaga*, *Francisco de Aguirre*, *Diego de Velasco* (vasco), *Diego García* (ibérico), *Gómez*, *González*, *Fernández* (germánico), *Juan de Almonacid* (árabe).

Hemos recogido el material que ofrecemos a continuación, principalmente de dos fuentes: 1) de la lista de la Guía de teléfonos de Santiago, y 2) de la matrícula de estudiantes de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile. A éste se han agregado numerosos datos seleccionados de los avisos de defunciones de la prensa diaria.

Desde el punto de vista formal, los apellidos hispánicos —tanto en la Península Ibérica como en Hispanoamérica— son:

- 1º nombres propios: *Gonzalo, Martín*, etc. o sus derivados patronímicos: *González, Martínez*, etc.;
- 2º nombres comunes: *Mesa (Meza), Pino*, etc.;
- 3º adjetivos calificativos: *Blanco, Bello, Calvo, Cuadrado*, etc.;
- 4º sustantivo + adjetivo: *Casanueva, Manosalva, Torrealba*, etc.; o adjetivo + sustantivo: *Cienfuegos, Miniño*, etc.;
- 5º sustantivo precedido del artículo: *El Moro, Latorre*, etc.
- 6º sustantivo precedido de preposición más artículo: *De la Puente, De los Mozos, Traslaviña*, etc.;
- 7º expresiones preposicionales: *Entrala, Norambuena, Sumonte*, etc.

Hay numerosos plurales: *Aros, Ceballos, Céspedes, Cubillos, Cuevas, Fuentes, Lagos, Montes, Olmos, Palacios, Quinteros, Riveros, Salinas, Torres, Varas, Zeballos*. Estos han de considerarse como verdaderos nombres de linajes (nómina gentilicia) iguales a los italianos en *-i*: *Bertoldi*, etc.

Son más frecuentes los plurales. *Bernales, Céspedes, Cubillos, Fuentes, Gallegos, Lagos, Lobos, Palacios, Perales, Quinteros, Riveros, Torres* que las formas respectivas de singular (*Bernal, Céspedes, Cubillo*, etc.).

Por otra parte, es más usual el singular en *Ravanal (Rabanal)* frente a *Rabanales*; *Retamal* frente a *Retamales*, y más o menos de igual frecuencia *Cobo* y *Cobos*.

Además, ocurren muchos derivados con diversos sufijos. Entre éstos citaremos los siguientes:

Con los sufijos *-al/-ar* para indicar conjunto, o lugar donde se encuentra ese conjunto, anotamos por ej.:

Aceval, Carvajal, Peral, Ravanal, Retamal y los plurales: *Nogales, Perales, Rabanales*.

Con el sufijo *-ar*, que es escasísimo, encontramos solamente *Escobar* y *Pomar*. No se usan como apellidos ni *Castañal* ni *Castañar* (sino *Castañeda*), ni *Robledal* (sino *Carvajal*).

El sufijo *-eda/-edo* para indicar conjunto aparece en: *Castañeda*, *Cepeda* (*Zepeda*), *Cereceda*, *Pereda*, *Pineda*, *Tejeda*, *Acevedo* (*Azevedo*), *Escobedo*, *Olmedo*, *Pinedo*, *Rebolledo*, *Robleda*, *Robledo*, *Salcedo*.

Es mucho más frecuente *Pineda* que *Pinedo* y *Acevedo* que *Aceval* y a la inversa *Escobar* frente a *Escobedo*. No se usan como apellidos ni *Olmeda* ni *Salceda* ni *Pinar*.

El sufijo *-ero/-era* que, en general, se emplea para designar oficios u ocupaciones del hombre y de la mujer hallamos por ej. en:

Barquero, *Cabero*, *Cabrera*, *Cestero*, *Conejera*, *Cordero*, *Lavandero*, *Molinero*, *Palomera*, *Panadero*, *Salinero*, etc.

Son muy escasos los apellidos en *-dor*, sufijo que, por lo demás, se usa para indicar oficios u ocupaciones: *Contador*, *Obrador*.

Entre los apellidos provenientes de gentilicios prevalece el sufijo *-ano*: *Altamirano*, *Castellano*, *Mandujano*, *Quijano*, *Soriano*, *Toledano*, *Zamorano*.

En *-ino* ocurre: *Alcaíno*.

En *-es*: *Avilés*, *Genovés*, *Portugués*.

Los diminutivos, que son frecuentísimos en los apellidos italianos, no son muy numerosos en español. En Chile, hallamos, entre otros, los siguientes: *-illa/-illo*: *Badilla*, *Bezanilla*, *Bobadilla*, *Bustillo*, *Camilla*, *Cubillo*, *Carrillo*, *Delgadillo*, *Gordillo*, *Fontecilla*, *Hermosilla*, *Mansilla* (*Mancilla*), *Murillo*, *Padilla*, *Quintanilla*, *Tordecilla*, *Ubilla*.

Frecuentes son en algunos de estos nombres los plurales: *Bustillos*, *Cubillos*, *Galleguillos*, *Gandarillas*, *Murillas*, *Torrecillas*.

A menudo se ha creído que los diminutivos eran, en verdad, hipocorísticos, pero, según parece, se trata, en la mayoría de los casos, de nombres de los hijos, sobre todo cuando existe al lado del apellido sin sufijo; por ej.: *Delgadillo* sería el hijo de *Delgado* y la misma relación se evidenciaría en *Bustos-Bustillos*; *Cubo-Cubillos*; *Gallego(s)-Galleguillos*; *Gándara-Gandarillas*; *Hermoso-Hermosilla*; *Manso-Mansilla*; *Muro-Murillo*; *Torres-Torrecillas*, etc.; así como en *Lobato* frente a *Lobo(s)*.

Entre los apellidos formados mediante sufijos diminutivos hay muchos que de preferencia aparecen con éstos, alternando con la forma simple, mientras que otros se usan solamente con el sufijo. Ocurren sólo con el diminutivo:

Badilla, Bezanilla, Bobadilla, Camilla, Carrillo, Padilla, Zorrilla.

Son más frecuentes los diminutivos en comparación con los simples:

Cubillos, Galleguillos, Gandarillas, Hermosilla, Mansilla, Murillo frente a:

Cubo, Gallego(s), Gándara, Hermoso, Manso, Muro.

Prevalece la forma sin diminutivo en:

Bustos (frente a *Bustillos*), *Torres* (frente a *Torrecillas* y *Torrejón* = torre pequeña).

Son aproximadamente iguales en su frecuencia:

Fuentes y *Fontecilla*; *Quintana* y *Quintanilla*; *Valencia* y *Valenzuela*.

El diminutivo *-el/-ela* es menos frecuente: *Montiel*; *Villela* (= villa pequeña).

Escasísimos son los sufijos diminutivos *-in*, *-ito*, *-uela*: *Tardito*; *Negrín*; *Negueruela*; *Valenzuela* (< *Valencia*) que es, sin embargo, apellido frecuentísimo.

El diminutivo catalán *-et* aparece en *Brunet*, *Señoret* y tiene seguramente valor hipocorístico.

Entre los sufijos aumentativos figura en primer lugar *-ón*:

Cabezón (< *Cabeza(s)*); *Calderón* (< *Caldera(s)*); no ocurre *Caldero*; *Cañón* (< *Cañas*); *Carrión*; *Castañón* (< *Castaño*); *Castellón* (< *Castillo*); *Negrón*; *Pavón* (*Pabón*); *Tardón*; *Tascón*.

Estos aumentativos habrán servido tal vez, en un principio, para distinguir a los miembros más antiguos de una estirpe o familia de los de las generaciones más jóvenes, es decir, no siempre serían apodos, como se podría concluir de nombres como *Cabezón*.

De los aumentativos en *-ón* ocurren sólo en esta forma: *Carrión*, *Castellón*, mientras que *Calderón* prevalece sobre *Caldera(s)* y *Castañón* sobre *Castaño*. Pero es más frecuente *Cañas* que *Cañón*.

Son varios los apellidos formados con el sufijo *-osa/-oso* (< lat. *-osus*), que etimológicamente denota abundancia: *Barbosa*, *Espinosa*, *Herbosa*, *Hinojosa* (*Inojosa*), *Troncoso*.

Entre los sufijos peyorativos hay que señalar el diminutivo *-ejo/-eja*: *Melgarejo*, *Vallejo*, *Vallejos*, *Callejas*, *Verdejo*; este último suele figurar como el representante típico del pueblo chileno, de la chusma. *-ete*: *Cañete* (< *Cañas*); *Navarrete*, *Negrete*, *Poblete*. *-ijo*: (*Armijo*), *Clavijo*.

Ocurren siempre con mayor frecuencia las formas sin elemento derivativo: *Calle* (frente a *Callejas*); *Cañas* (frente a *Cañete*); *Na-*

varro (frente a Navarrete); Valle (frente a Vallejo(s)). Pero no se registra Negro sino Negrete, ni Verde sino únicamente Verdejo.

*

Desde el punto de vista de su significado los apellidos se clasifican en los siguientes grupos:

- 1º Nombres de pila que se han convertido en apellidos: *Alonso*, etc.;
- 2º Nombres que indican la procedencia de la familia: *Aragón*, *Dávila* (*De Avila*), *Del Valle*, *De la Fuente*, *Madrid*, *Navarro*, etc.;
- 3º Nombres de profesiones u oficios, de una clase social o dignidad: *Herrero*, *Hidalgo*, *Fraile*, etc.;
- 4º Apodos: *Calvo*, *Orellana*, *Pequeño*, etc.

Entre estas categorías tenemos, desde luego, el grupo constituido por los nombres individuales o de pila que por transmisión hereditaria de padre a hijo se convirtieron en apellidos. Ocurren sobre todo en la forma de patronímicos.

En Chile no se dan apellidos compuestos de dos nombres de pila al estilo del francés *Robespierre* (Robert + Pierre), etc., ni de nombres de pila acompañados de un epíteto, como *Grosjean*.

I. APELLIDOS PROVENIENTES DE NOMBRES DE PILA

Agrupándolos según su origen y mayor frecuencia, tenemos:

1) *Nombres de origen germánico.*

Las diversas tribus germánicas que invadieron la Península Ibérica y, en particular, los visigodos impusieron a los vencidos sus nombres.

La mayoría de los nombres germánicos se presenta bajo la forma de compuestos. Constan, en general, de dos miembros, por lo común, de orden nominal. Las palabras fundamentales que sirven para la formación de los nombres son *berht*, *breht*, brillante; *fried*, paz, protección; *ger*, dardo; *hard*, *hast*, duro, firme; *her*, guerrero; *hrod*, gloria; *mar*, célebre, famoso; *rich*, poderoso; *walt* (*olt*), *wald*, que gobierna; *wart*, guarda; *wig*, lucha, combate; *win*, amigo; *wolf* (*olf*), lobo.

Como se ve, estas voces o raíces hacen referencia a la guerra, al

combate, a la victoria, a la fuerza, a la audacia, pero también a actividades pacíficas.

Nombres de pila propiamente tales usados como apellidos son relativamente escasos en Chile:

Alfonso < *Adal-funs*; *athal* o *adal* (con sonorización intervocálica) = 'nobleza, noble' y *funs* = 'rápido, pronto', v. FÖRSTEMANN, *Altdeutsches Namenbuch*, 2ª ed., 1900, col. 166: "noble y pronto para el combate".

Alonso, variante del anterior, es más común.

Todos los demás son de escasa frecuencia en su uso como apellidos. Así:

Anselmo < *Ans* = dios y *helm* = yelmo: "protegido por Dios".

Bernardo < *Bern-hard*; v. abajo *Bernal*.

Ferrando < *Fardi-nand*; *fardi*, después de la mutación vocálica, *ferdi* = *viaje*, *nand* = *audaz*. La contracción produjo *Fernando* y la asimilación del grupo *-rn-* dio *Ferrando*. También ocurre el apellido *Ferrán*. Muy frecuente es el patronímico *Fernández* y *Hernández*.

Franco < *Franc*: nombre de los francos. Puede ser un sobrenombre (ver abajo).

Garin < *Gar-win*; *gar*, *ger* = dardo y *win* = amigo.

Geraldo < *Ger-ard*; *ger* = dardo y *ard* (*hard*) = duro, con disimilación de la *r* > *l* de *hard*.

Henrique < *Haim-ric*; *haim* = hogar y *ric* = rico. Muy frecuente es el derivado patronímico *Henríquez*; escasa, en cambio, la variante *Enríquez*. Del mismo modo, la variante *Anrique* y *Anríquez*.

Hugo < *Hug* = inteligencia, ánimo, coraje, espíritu. FÖRSTEMANN, col. 922 *hugu*.

Jiliberto < *Gil*, raíz oscura; puede ser contracción de *gisil-gisal* (*gis*) = rehén y *-bert* < *berht* = brillante.

Ramón < *Ragin-mund*; *ragan-ragin* = consejo y *mund* = protección: "protector que aconseja". También, con más frecuencia, *De Ramón*.

Rodrigo < *Hrod-ric*; *hrod* = gloria y *ric* = rico. Es muy frecuente como patronímico *Rodríguez*.

De otros apellidos provenientes de nombres germánicos, pero no usados como nombres de pila, ocurren en Chile entre otros:

Bernal < *Bern-hard*; *bern* forma declinada de *ber*, oso; *hard* = duro, firme. La forma *bern-ar*, tras pérdida de la *-d* final > *bernal*, con disimilación (*r* > *l*).

Bertrán < *Berht-hraban*; *berht* = brillante y *hraban* = cuervo; la

palabra *hraban* como segundo elemento de un nombre sufrió, a menudo, contracción: *ramn* > *ran*. Mucho más frecuente es la forma con disimilación de la primera *r*: *Beltran*.

Duarte < *Dod* - *hard*; *dod*-, de sentido oscuro y *hard*. Cp. fr. *Dodard*, *Douard* (v. DAUZAT, *Les noms de famille de France*, París 1945, pág. 68).

Fredes < *Frithu*, *Fridu* = paz.

Guillén < *Guilielm* = *Wilhelm*; *wilja* = voluntad y *helm* = yelmo, protección.

Guiraldes < *Ger* - *wald*-, *ger* = dardo; *wald* < *waldan* = gobernar, manejar. A través del francés; Cp. fr. meridional *Giraud*, *Guiraud* (v. DAUZAT, o. c. pág. 77).

Jofré < *Gaut* - *frid*; *gaut*, nombre de divinidad; *frid* = paz. A través del francés *Geoffroy*. *Joffre* (forma del Centro de Francia), *Joffré*, forma trasplantada a Rosillón en el siglo ix, por "Jofre Le Velu, comte franc, qui s'installa en Catalogne et donna a Barcelone ses armes". (DAUZAT, o. c. pág. 77, nota).

Ricart < *Rich* - *hard*-, *ric* = poderoso, rico, jefe y *hard* = duro, firme.

Varios nombres germánicos, sin embargo, aunque se emplean como nombres de pila en español, no ocurren en esa forma como apellidos sino tan sólo con el sufijo patronímico *-ez*. Entre ellos los más frecuentes son:

González < *Gonzalo* < *Gud* -*i-salvus*; *gund*-, raíz de sentido oscuro.

Ramírez < *Ramiro*; *ram*- o *hraban* = cuervo, o *Ragan*; de origen incierto.

Rodríguez < *Rodrigo* < *Hrod-ric*; *hrod* = gloria, victoria y *ric* = poderoso, rico, jefe.

En algunos apellidos españoles, el elemento germánico *hard*- (duro, firme) ha desarrollado una especie de sufijo *-ardo* (como en francés *-ard*) que se halla con cierta frecuencia. En Chile son corrientes: *Contardo*, *Fajardo*, *Gajardo*, *Gallardo*, *Guajardo*.

2) Nombres hebreos y cristianos.

La onomástica medieval se caracteriza fundamentalmente por el influjo de la iglesia cristiana, en particular por el culto a los santos. Entre éstos gozaban de gran popularidad, *San José*, *San Martín*, *San Pedro*, *San Juan* y *San Miguel*.

Entre las santas, prescindiendo de la Virgen María, que naturalmente ocupa lugar de preferencia, figura principalmente *Santa Ana*.

A veces, quedó como apellido el plural *Santos* sin nombre en especial.

Con el adjetivo *San(to, ta)* antepuesto al nombre tenemos en Chile: *San Cristóbal, San Fernando, San José, San Juan, San Martín, San Miguel, San Pedro, San Román, Santa Ana, Santa María*. De éstos el de mayor frecuencia en nuestro país es *San Martín*. De gran difusión es también *Santa Cruz* (¿topónimo?).

En varios casos el adjetivo *santo* se ha fundido con el nombre, por ej. en *Sancifrián* por *San Ciprián*, con cambio de *p* en *f*: *Cipriano* < lat. *Cyprianus* 'natural de Chipre', según el célebre padre de la Iglesia, obispo de Cartago (s. III). Otros apellidos de esta clase son: *Sanfuentes, Sanfurgo* (¿*Sanjurjo*?), *San Jorge, Sandoval*. En *Sandoval* < lat. *saltus novalis* (v. M. PIDAL, *Orígenes del español*, § 20, 3) se introdujo por etimología popular el adjetivo *san(to)*; *Santnoval, Sandoval*.

La fusión ha producido, a veces, algunas ligeras alteraciones fonéticas y contracciones: *Sampedro*, con asimilación de la *n* a la *p*. *Sallorenzo* (= San Lorenzo), con asimilación de la *n* a la *l*; *Santana* (= Santa Ana); *Santander* (= San Emeterio), *Santandreu* (= San Andreas); *Santelices* (= San Félix); *Santesteban*; *Santibáñez* (= San Juan); *Santiván* (= San Juan), *Santoro* (= Santo Oro); *Santillán* (= San Julián); *Santiago* (= San Jacobo); *San Feliú* (= San Félix). *Santelices* < *Sancti-felicis*, con pérdida de la *f*- inicial, es propiamente un topónimo.

De los nombres de santas tenemos, desde luego, el de la Virgen *Santa María*, a veces escrito en una sola palabra *Santamaría*, el que ocupa el lugar de preferencia.

Luego podemos citar como apellidos *Santa Ana*, también escrito frecuentemente *Santana* y el nombre de la Virgen y Mártir eméritense Santa Eulalia, en la forma asturiana *Santolaya*. Apellido de origen catalán será *Santapau* (=Santa Paula).



Nombres hebreos ocurren sólo muy pocos como apellidos en Chile: *Abraham* < heb. *Abraham* 'padre de multitudes'.

David < heb. *David*, 'querido'.

Daniel < heb. *Daniel* 'juez divino'.

Jaime < heb. *Ya'akob* 'hermano gemelo menor'. La forma latinizada

Jacobus >* *Jacomus* (cp. apellido *Jacome*, it. *Giacomo*) con contracción y luego vocalización de la *c*, así como con cambio de la desinencia > *Jaime*. Esta misma forma se da también en la Gascoña (v. DAUZAT, o. c. pág. 89); en catalán *Jaume*.

Isaac < heb. *Ytzajak* "risa", "hijo de la alegría".

Isaías < heb. *Yshayáuh* 'auxilio de Jehová', 'Dios es mi salvación'.

José < *Yósef* "que será aumentado".

Juan < heb. *Iojanan* "dado por Dios", latinizado *Iohannes* (gr. *Ioánnes*) > *Iohanes* > *Joan* > *Juan*. La vocal inacentuada *o* se convierte a veces en *u* en condiciones no siempre muy evidentes (cp. lat. *jocare* > *jugar*).

Mateo < lat. *Matthaeus*, gr. *Matthaios* < heb. *Matithyauh* "Don de Jehová". También ocurre la forma *Mateos*.

Miguel < gr. *Michael* < heb. *Mija'el* "¿quién es como Dios?". Más frecuente es la forma erudita *Miquel*, que se halla igualmente en el N. y S. de Francia (cp. DAUZAT, o. c. pág. 90). También ocurre *Miqueles*.

Salomón < heb. *Shelomoh* "pacífico, afortunado". También ocurre la variante *Salamón*, y *Salmón*.

Simón < heb. *Shim'on* "el que cumple el deseo; el que me ha escuchado".

Tobías < heb. *Tobías* "el Señor es mi bien; la bondad del Señor".

Tomás < heb. *Thomas* "hermano gemelo".

Zacarías < heb. *Zakariauh* "Jehová se acuerda".

3. Nombres cristianos de origen griego.

No son numerosos los nombres de pila de origen griego usados como apellidos en Chile y su frecuencia también es escasa. Anotamos los siguientes:

Andrés < gr. *Andréas* "valiente, varonil"; lat. *Andreas*.

Angel < gr. *Angelos* "mensajero".

Crisóstomo < gr. *Chrysostomos* "que tiene boca de oro".

Esteban < lat. *Stephanus* < gr. *Stephanos* "corona". Ocurre la variante *Esteva* y el derivado patronímico *Esteves*, *Estévez* (leonés y catalán *Esteve*).

Jorge < gr. *Georgios* "agricultor".

Felipe y la forma abreviada *Felip* < lat. *Philippus* < gr. *Philippos* "amigo de los caballos".

Nicolás < lat. *Nicolaus* < gr. *niké* "victoria", *laós* "pueblo".

4. Nombres cristianos latinos.

Se trata principalmente de nombres de santos y nombres místicos: *Adrián* < lat. *Hadrianus*, nombre de varios papas, desde el siglo VIII.

Amador < lat. *Amatore(m)* S. Amador, mártir español.

Anselmo < *Anselmus*, nombre germánico latinizado; arzobispo de Canterbury, s. XI. Ver también arriba, nombres de origen germánico.

Antón < *Antonius*. San Antonio. El derivado patronímico *Antúñez* es más frecuente.

Antolín < *Antoninus*. Nombre de santo. San Antolín, mártir en Paniers (Francia).

Apolonio < *Apollonius*. Mártir del siglo II.

Asenjo < *Asensius*, nombre de santo.

Benedicto < *Benedictus*. La forma contracta *Benito*, de alguna frecuencia en Chile, dio origen al derivado patronímico *Benítez*.

Blas < *Blasius*. Nombre de santo del siglo IV.

Bonifaz < *Bonifacius*. San Bonifacio, arzobispo de Maguncia siglo VII y diversos papas del siglo V al siglo XV.

Bónitto < *Bonittus*, obispo y gobernante de Provenza, fines del siglo VI (Cp. DAUZAT, o. c. pág. 96).

Claro < *Clarus*, nombre de santo.

Coloma < *Columba*, nombre de dos santas.

Constant < *Constantius*, forma francesa de Constancio; nombre de emperador romano y de varios santos.

Cornejo < *Cornelius*. Hubo dos santos de este nombre; de ellos un papa del siglo III. Es apellido frecuente en Chile, sin embargo, parece que el apellido chileno *Cornejo* ha de considerarse más bien como topónimo. Ver abajo, nombres de procedencia.

Domingo < *Dominicus*. Más frecuente es el patronímico *Domínguez*.

Eloy < *Eligius*. Nombre de santo del siglo VII.

Fabián < *Fabianus*, papa y mártir del siglo II.

Gervasio < *Gervasius*, mártir del siglo IV.

Honorato < *Honoratus*, 'honrado', arzobispo de Arles, siglo IV, etc.

León < *Leo*, nombre de varios papas, por ej. León el Grande, siglo V.

Marcos < *Marcus*, nombres del evangelista.

Marcel < *Marcellus*, nombre de dos santos.

Marín < *Marinus*, nombre de varios santos.

Marino < *Marinus*, nombre de santo del siglo IV.

Martí < *Martinus*, hipocorístico de *Martín*.

Medel < *Emeterius*. Nombre de dos mártires españoles de los siglos iv y v.

Millán < *Emilianus*, nombre de santos.

Ponce < *Pontius*, nombre de un santo, cuyo culto estuvo muy difundido en la Edad Media. Es apellido muy frecuente en Chile.

Román < *Romanus*, nombre de varios santos y de un obispo del siglo vii. Es muy frecuente en nuestro país.

Sebastián < *Sebastianus*, nombre del conocido mártir.

Servat < *Servatius*, obispo de Tongres (Francia), siglo iv.

Toribio < *Toribius*, arzobispo de Lima siglo xvi.

Vidal < *Vitalis* 'relativo a la vida', muy en boga entre los primeros cristianos con un sentido místico (vida supraterrrestre, celestial). Es el nombre de una decena de mártires. Las variantes *Vial*, *Viel* son también frecuentes como apellidos chilenos.

5. Nombres de otro origen.

El único nombre de procedencia persa que se usa como apellido en Chile, es *Dario* (lat. *Darius*) 'el que guarda del mal y lo reprime'. De origen fenicio es *Camilo* 'el que está en la presencia de Dios' (lat. *Camillus*) y de procedencia eslava es *Casimiro* 'el que predica la paz'. Nombre de varios reyes de Polonia. San Casimiro, príncipe de Polonia, siglo xv.

6. Nombres místicos y expresivos.

Ascencio (= *Ascensión*).

Aparicio (= *Aparición*).

Concha (= *Concepción*).

Cruz < lat. *crux*, -cis.

Paz < lat. *pax*, -cis.

Mesías < heb. *mashiah* 'el ungido', 'el mediador'.

Misa (lat. *missa*).

Sancho < lat. *Sanctius*. *Sancha*. Como patronímico: *Sánchez*, muy frecuente.

Sanz < lat. *Sanctius*.

Santos < lat. *Sanctus*.

Santa Cruz, como objeto de veneración o topónimo.

De la Tierra Santa provienen:

Galilea, de poca frecuencia.

Jordán (Jordán, río en el que fue bautizado Jesucristo). De nombre

de pila pasó a apellido. De cierta frecuencia en Chile.

Libano y tal vez *Paradis*. Estos dos también raros.

Los nombres de fiestas religiosas, usados como nombres de pila y luego también como apellidos, se clasifican comúnmente entre los apelativos de orden místico. En Chile ocurre sólo *Pascal* (Pascua < heb. *pesah* 'que tiene alegría') y como variante *Pascual*.

*

Los nombres citados en los párrafos anteriores (de origen germánico, hebreo, griego y latino) constituyen, sin duda, el elemento onomástico más antiguo; de época algo más reciente son los nombres topográficos (de origen o procedencia) y sobre todo los que provienen de profesiones u oficios.

II NOMBRES DE ORIGEN O PROCEDENCIA (topónimos)

Son todos aquellos nombres que ligan al individuo al solar, a la casa o al dominio en que habita, a la localidad o al país de que es oriundo.

Hay nombres comunes con valor topográfico (orografía, hidrografía). La designación del solar puede ser de orden orográfico, según la situación sobre una colina, en un valle, a la orilla de un río, en un terreno de labranza, etc.:

Arenas, Arroyo, Artigas, Cerro, Cisterna, Colina, Collados, Cortijo, Costa, Cuenca, Cuesta, Cueto, Cuevas, Font, Fontana, Fontecilla, Fuentes, Gándara, Gandarillas, Isla, Laguna, Lagunas, Montanares, Montes, Montiel, Otero, Pedregal, Pedrero (lugar de piedras), *Pozo, Peña, Puerto, Rada, Río, Ríos, Rivas, Rivera (Ribera), Rivero, Riveros, Roca, Serrano, Sierra, Soto, Valle, Vallejos, Vega, País, Tovar* (= cantera de piedra caliza).

Con el artículo antepuesto: *La Fuente, Lafuente, Laval*.

Con preposición y artículo: *De la Cueva; De la Fuente, Del Pedregal, Del Pozo, Del Río, Del Valle, De la Vega*.

Otros nombres de procedencia de esta clase son: *De la Barra, Del Barrio, De la Calle, Del Campo, Del Canto, De la Carrera, Del Carril, Del Castillo, De la Cerda, De la Cruz, De la Cuadra, De la Hoz, De la Jara, Del Nido, De la Parra, De la Piedra, De la Puente, Del Puerto, De la Torre, De la Vega*.

Algunos topónimos llevan un adjetivo calificativo que se conserva también en los apellidos: *Covarrubias, Fonseca, Fontbona, Fontova*

(Fuentealba), *Fuentealba*, *Monreal*, *Monsalves*, *Montalba*, *Montalva*, *Montalbán* (Montalbano), *Montealegre*, *Montellano*, *Montemarano*, *Montenegro*, *Peñafiel*, *Ribalta*, *Riofrío*, *Rioseco*, *Sierralta*, *Sotomayor*, *Valverde*.

Sin embargo, en los casos en que interviene un numeral (*ciento*) o los adjetivos *bello*, *santo*, estos elementos compositivos siempre se anteponen: *Cifuentes* (Cienfuentes), *Sanfuentes*, *Belmar*, *Belmonte*.

Otros apellidos toponímicos compuestos llevan a menudo la partícula *de* en medio, para indicar cualidad o materia o pertenencia: *Valdebenito*, *Valdeavellano*, *Valderrama*, *Valdenegro*, *Valdivia* (Val de Hevia o Evia). No obstante se omite en *Monterrey* y *Baltierra* (¿Val de tierra?).

La flora, los vegetales y cultivos han dado origen a muchos apellidos. Son numerosos los nombres de árboles, plantas o hierbas que ocurren como nombres de familia en Chile expresando en qué lugar o proximidad vivía el individuo así apellidado. Entre éstos figuran los siguientes: *Alamos*, *Aceituno* (= olivo), *Braña(s)* (= pasto de verano), *Caña*, *Cañas*, *Carrasco*, *Carrizo*, *Castaño*, *Castañón*, *Césped*, *Céspedes*, *Clavel*, *Chaparro*, *Cornejo*, *Encina*, *Escalona*, *Espino*, *Figueras*, *Fraga*, *Fresno*, *Herbajo*, *Higuera*, *Hinojosa*, *Hojas*, *Junco*, *Manzano*, *Melgarejo*, *Moral*, *Morales*, *Morera*, *Naranjo*, *Nogales*, *Noguera*, *Oliva*, *Olivera* (= olivo), *Olivos*, *Olmo*, *Olmos*, *Palma*, *Parra*, *Peral*, *Perales*, *Pimentel*, *Pino*, *Piñera*, *Robles*, *Romero*, *Rosa*, *Rosas*, *Rosales*, *Salce*, *Salgado*, *Sarmiento*.

Del mismo modo han servido terrenos poblados de determinados árboles o vegetales en general: *Aceval* *Acevedo* (*Azevedo*) (= acebal), *Carbajal*, *Carvajal*, *Castañeda*, *Cepeda* (*Zepeda*), *Cereceda* (= cereal), *Codesido*, *Escobar*, *Escobedo*, *Figueredo*, *Moraleda*, *Olmedo*, *Pereda*, *Pineda* (= pinar), *Pinedo*, *Pomar*, *Rabanal*, (*Ravanal*), *Rabanales*, *Rebolleda*, *Rebolledo*, *Retamal*, *Robledo*, *Salcedo*, *Tejeda*, *Viñas*, *Viñuela*.

Con un modificativo: *Peralta* (=Pereda o Peraleda alta).

Ciertos nombres comunes que designan un terreno poblado de árboles o de plantas comestibles, o en el cual se deja crecer o se siembra yerba, etc., y en cuya cercanía se hallaba la habitación: *Bosque*, *Huerta*, *Prado*, *Del Prado*, *Pradena*, *Soto*, *Sotelo*, *Sotomayor*, *Zarzar*. A éstos se agregan los nombres que significan simplemente un terreno de alguna extensión destinado o no al cultivo: *Campaña*, (*Campino*), *Campiño*, *Campo* (raro), *Campos* (muy frecuente), *Del Campo*, *Landa* (= terreno en que se crían sólo plantas silvestres), *Llano*, *Llanos*, *Pando* (= terreno casi llano entre dos montañas).

Por de pronto, servía de apellido el lugar en que se habitaba, como ser la casa: *Cabaña(s)*, *Casar*, *Casas*, *Quintana*, *Quintanilla*, *Solar*, *Del Solar*, *Villa*.

Con un adjetivo calificativo: *Casasbellas*, *Casablanca*, *Casagrán*, *Casagrande*, *Casanegra*, *Casanueva*, *Castelblanco*, *Villablanca*, *Villacorta*, *Villafranca*, *Villagra*, *Villagrán*, *Villagrasa*, *Villalba*, *Villalonga*, *Villanueva*, *Villasante*. En estos últimos villa significaba generalmente una casa de campo. Los apellidos *Casagrán* o *Casagrande* son propiamente nombres eufemísticos por 'casa de huérfanos' y aluden a un expósito o sea un niño recién nacido, abandonado en un lugar público.

A veces, son algunas partes anexas a la casa las que designan al habitante. Así, la existencia de un huerto puede haber originado el apellido *Huerta*, luego *Corral*, *Corrales* o en un pozo, de donde *Del Pozo* y *Canales*. No necesitan mayor explicación los apellidos *Aguilar*, *Aguilera*, *Palomares*.

Luego la proximidad de un edificio, local o de una construcción característica nos revela el origen de ciertos apellidos: *Abadía*, *Alcázar*, *Del Alcázar*, *Baños*, *Castedo*, *Castellón*, *Castilla*, *Cisternas*, *Iglesias*, *Monasterio*, *Palacios*, *Palazuelos*, *Puente*, *Puentes*, *De la Puente*, *Taberna*, *Vivar*, *Viveros*.

Aunque *Castillo* o *Del Castillo* pueden provenir de un topónimo, se sabe, sin embargo, que con este nombre se designaba a menudo al portero de un castillo. *Clavería*, por otra parte, alude al lugar donde se guardaban las llaves.

Parece que los apellidos *De la Barra*, *Barraza*, *Barrera*, se relacionaran con alguna obra de defensa, en la cual la barra o barrera es la parte esencial.

Semejante al francés *Hamel*, *Duhamel*, etc., tenemos en español los siguientes apellidos: *Aldea*, *Burgos*, *Ciudad*, *Mediavilla*, *Poblete* (= Pueblete), *Del Villar*.

En la misma ciudad, a su vez, se distinguían diversas partes, y según la situación de la vivienda, se llamaba a un ciudadano: *Barrio-nuevo*, *Barrios*, *Ferías*, *Mercado*, *Plaza*, *De la Plaza*, *Portales*.

Sobre todo la cercanía de una (gran) vía ha dado origen a varios nombres: *Calzada*, *Calle*, *Callealta*, *Calleja*, *Callejas*, *Camino*, *Carrera*, *De la Carrera*, *Estrada*, *Lacalle*.

El nombre *De la Calle* se dio generalmente a los niños abandonados en la vía pública y tal vez también *De la Carrera* (= camino real, carretera; calle que antes fue camino) tenga el mismo origen.

Gentilicios y nombres étnicos.

Entre los apellidos que denotan procedencia figuran a menudo simples gentilicios. Se relacionan con una localidad, pueblo, provincia o país. Así tenemos por ejemplo: De ciudades: *Alcaíno, Altamirano, Avilés* (de Avila), *Genovés, Ginouvés, Toledano, Zamorano*. De provincias: *Aragón, Castellano, Castellanos, Catalán, Gallego, Gallegos, Galleguillos, Mandujano, Navarro, Navarrete, Quijano, Soriano*.

De países: *Franco* (?), *Portugués*. De islas: *Antillano*. Del campo: *Campino, Campiño, Montino*.

A veces sirve de apellido el nombre de un país: *Arabia, Dinamarca, España*.

Muy frecuente es, en especial entre judíos, el nombre de una ciudad: *Avila* o *Dávila, Bilbao, Burgos, Cáceres, Cádiz, Cartagena, Córdoba, Córdova* (y el patronímico *Cordovez*), *Lamadrid, Lisboa, Madrid, Medina, Mendoza, Mérida, Oviedo, Pomar, Salamanca, Segovia, Toledo, Tolosa, Valladolid, Valencia, Zamora*.

III. NOMBRES DE OFICIOS, PROFESIONALES, CLASES SOCIALES, DIGNIDADES, ETC.

Como el oficio o la profesión del padre se ejercía a menudo también por el hijo, su nombre se convirtió fácilmente en hereditario.

Uno de los oficios más antiguos era el de herrero, sin embargo, el apellido *Herrero* es relativamente escaso. Algo más frecuente es *Herreros*; la forma común es *Herrera*. Variantes dialectales son *Ferre-ro, Ferrera, Ferreras*. En Cataluña abunda el apellido *Ferrer* que también se da en Chile.

Otros apellidos que designan profesiones u oficios son los siguientes: *Arqueros, Ballesteros, Barquero, Cabero, Cabrera*, matronímico (= pastora de Cabras), *Canteros, Campero, Carretero* (del Mudo), *Cestero, Cisneros* (= que cría cisnes), *Conejera* (que cría o caza conejos; a no ser que se trate de un nombre de lugar, designándose con él la persona, cuyo domicilio se hallaba en la proximidad de una madriguera de conejos), *Conejeros* (que caza, cría o vende conejos), *Cordero* (que hace cuerdas de tripas), *Contador, Escribano, Escribar, Escudero* (v. abajo), *Fabres* (lat. *faber*), *De la Guarda, Guardia, Guerrero*, apellido frecuentísimo; *Infante, Joglar, Jurado, Lavandero, Lavanderos, Leñero* (v. infra); *Marchant* (fr. *marchand*); *Marino, Molinero, Montaner* (guarda de monte); *Montero* (que persigue, busca, etc. la caza en el monte); *Obrador, Palomera, Panadero, Pastor, Pedreros, Peón* (v. infra); *Portero, Quintero* (que cultiva una quinta), *Quinteros, Ropero, Salinero* (el que trabaja en

las salinas); *Sastre, Tejero, Tabernero, Tornería* (oficio de tornero), *Veguer, Verdugo, Zapater, Zilleruelo* (diminutivo de cillero, despensa).

Luego, determinados cargos llegaron a convertirse en apellidos de los que los desempeñaban: *Alcalde, Alcaide, Juez, Merino* (lat. *majorinus* = juez).

Del mismo modo ciertos estados: *Criado, Casado, Fraile* con las variantes de *Freile, Freire; Monge y Monje, Monjes*.

También algunas dignidades corrieron la misma suerte. Entre los títulos nobiliarios como apellidos figuran: *Barón, Conde, Duque, Marqués, Rey* (más frecuente en la forma de plural: *Reyes*). Este último revelaba, en general, origen bastardo, pues en España se llamaba *Rey* a los hijos naturales del monarca, pero también solían llevar este nombre y sobre todo *Del Rey* o *De los Reyes* los miembros de su servidumbre, y los ayudas de cámara, en particular, se llamaban *De la Cámara*. Algunos suprimieron posteriormente las palabras *de la* y se llaman hoy sólo *Cámara*. En los casos de *Conde, Duque*, etc., no se excluye la posibilidad de que el primero en adoptar uno de esos apellidos haya sido hijo espurio de algún noble. (Cp. E. DE GANDIA, *Del origen y los nombres y apellidos y de la ciencia genealógica*, pág. 62 y n. 25. Buenos Aires, 1930).

A este grupo se agregaría también el apellido *Marquezado*.

En un plano inferior aparecen: *Caballero, Escudero, Hidalgo, Infante, Infantes, Peón, Señoret, Vasallo*.

De la esfera eclesiástica son: *Abad, Abate y Papa*. De los grados militares ocurre sólo el de *Coronel*.

Nombres de parentesco son muy escasos como apellidos. El más frecuente en Chile es *Nieto*. También ocurre *Consuegra* y *Sobrino*.

Nombres que designan la edad hay muy pocos: *Niño, Niño de Zepeda*. Tal vez también *Mayor y Viejo*.

Como matronímico habrá que considerar apellidos con la terminación femenina en *-a* como: *Barbosa, Bruna, Casamiquela, Consuegra, Doña, Doñas, Dueñas, Estrella, Hermosilla*, así como *La Madrid, Lamónica, Lamoza, Luna, Orellana, Cabrera, Rojas, Bonilla, Bobadilla, Muda, Mansilla, Segura, Zapata, Cerda, Eriza, Gatica, Zorrilla*.

LOS SOBRENOMBRES

El apodo es fundamentalmente individual y suele referirse al aspecto externo o interno, o sea a peculiaridades físicas o morales de la

persona, a su vestimenta o a sus relaciones con diversos objetos. A circunstancias particulares alude el apellido *Matute* (contrabando).

1. *Peculiaridades físicas.*

Este grupo es uno de los más importantes. En esta clase de sobrenombres que se hicieron apellidos se alude a la estatura de los individuos, a determinadas características de su cuerpo o partes de él. Así, la parte carnosa de la cara, la calvicie, el color del pelo o de la piel, lo mismo el cabello erizado o motudo frecuentemente han dado origen a apellidos.

a) Volumen del cuerpo y estatura:

Bajo, Delgado, Delgadillo, Flaco, Gordillo, Largo, Luengo, Magro, Mediano, Pequeño, Redondo, Rondón. Como cualidad física ocurre también *Fuerte*.

En varios de estos nombres se usa más la forma con el sufijo hipocorístico.

b) Nombres de una parte del cuerpo:

Barriga, Bustos, Bustillos, Cabeza, Cabezas, Cabezón, Carrillo, Cejas, Dedo, Muela, Orejas, Orella, Orellana, Pulgar, Quijada y sus variantes *Quesada, Quezada* (cp. Don Quijote I, cap. I), *Rodilla, Troncoso* (con referencia a una persona que tenía tal vez esa parte del cuerpo muy desarrollada o desproporcionada).

c) Características de la cara o cabeza:

Barba, Barbas, Barbosa, Bello, Cabello, Calvo, Cejudo, Cobo (lat. *Calvus*), *Cobos, Crespo, Donoso, Garrido, Hermoso, Losano, Lozano, Pulido, Romo, Tizado, Vistoso*.

d) Color del pelo:

Blanco, Bruna, Brunet, Bruno, Cano, Castaño, Rojo, Rojas, Rubio, Sagredo (rubio claro).

e) Color de la piel:

Claro, Corvalán (Corbalán) (color aceituno), *Morel, Moreno, Negrete, Negrín, Negrón, Pardo, Rosado, Verdejo*. El verdor alude al vigor,

a la juventud y vivacidad de la persona. El sufijo *-ejo* es peyorativo; de ahí que el nombre *Verdejo* sea representativo del vulgo chileno.

Aquí podría agregarse también el nombre *Patiño* (color de Pato).

f) Defectos físicos:

Mellado, Mella (?), *Seisdedos, Deformes*.

En particular del habla:

Balbontín (lat. *balbus*, tartamudo); *Muda*.

Con alusión a cierta pereza mental: *Tardito*.

2. Peculiaridades de orden moral y social.

Alegre (*Alegría*), *Amador, Amoros, Barragán* (fuerte, esforzado), *Bonilla, Bueno, Bravo, Benévolo, Caro, Cortés, Cortez, Cumplido, Devoto, Franco* (o denominación étnica?), *Galán, Galano, Gentil, Leal, Manso, Mansilla* (*Mancilla*), *Pulido, Rico, Real, Segura, Valiente, Veloz, Veloso, Velozo*.

Cualidades negativas de la persona señalan nombres como:

Alcoholado, Bobadilla (con sufijo hipocorístico), *Espina, Espinola, Espantoso, Espinosa* (*Espinoza*), *Fresco, Frías, Salamero* (= *zalamero*), *Tiznado, Troncoso, Verdejo*.

3. Otras calificaciones.

Aguado, Bañados, Bolados, Cavada, Cuadrado, Holgado, Hurtado, Jurado, Lavados, Machado, Pleiteado, Reinoso, Sobrado, Sutil.

Entre los apodos figuran también numerosos nombres de animales, simbolizando, en general, una cualidad y a menudo, un defecto del individuo que lo lleva. En Chile no hay apellido que aluda al animal doméstico más común, pues no ocurre ni *Perro* ni *Can* (comp. alemán *Hund*). Son, en fin, muy escasos los nombres de animales domésticos. Entre éstos figura en el orden de los felinos *Gato* y su matronímico hipocorístico *Gatica*. De los vacunos tenemos como matronímico *Becerra*; por lo demás solamente *Toro*, en este grupo de animales.

Es posible que *Cerda* aludiera, en un principio, al pelo grueso y duro o a la gordura del cuerpo de la persona a la que se dio este nombre. Por lo demás como nombre genérico sólo ocurre *Cachorro*.

Son muy variadas las razones que pueden explicar los apellidos derivados de nombres de aves. Entre éstos hallamos: *Coloma* (lat.

columba), con sufijo: *Colomer*. Luego señalaremos *Gallo*, *Palomo*, *Palominos*, *Pato*, *Pavón* (*Pabón*). A éstos puede agregarse todavía *Ortega*.

De las aves cantoras sólo encontramos *Ruiseñor*, por lo demás un ave que no existe en nuestras latitudes.

Las aves de rapiña están representadas por *Águila* y *Falcón*. Este último tampoco es ave americana.

Entre los apellidos provenientes de nombres de animales salvajes son más comunes los siguientes:

León, *Lobato*, *Lobo*, sobre todo en plural, *Lobos*; *Zorrilla*. El apellido *Vicuña* es seguramente topónimo.

De los mamíferos más pequeños sólo anotamos el que dio origen a un matronímico *Eriza* (cp. francés *Hérisson*).

En nuestra lista, *Jaiba* es el único apellido que representa un crustáceo marino.

Sobrenombres que designan insectos son escasos. Sin embargo, es más o menos frecuente el apellido *Grillo*.

Con la mosca importuna tendrá que relacionarse *Moscoso* y tal vez *Mosquera*. De nombres de reptiles hemos recogido solamente *Sierpe* y de peces, *Delfino* y *Delfín*.

Respecto de apellidos derivados de nombres vegetales, tampoco es abundante nuestra cosecha. Términos genéricos no son numerosos. Entre ellos el más frecuente es *Ramos*. Luego habría que mencionar aquí *Malerba* (cp. fr. *Malherbe*) que tal vez tenga como pariente *Matamala*, *Espinosa* (*Espinoza*) e *Hinojosa* a los que agregaremos *Lechuga*, *Raposo* (rapo = naba), *Trigo*, *Zenteno*.

Entre las denominaciones de los condimentos figura *Vinagre*.

Finalmente encontramos varios apellidos que designan objetos diversos; tales como *Arcas*, *Barril*, *Botella*, *Caldera*, *Calderón*, *Candela*, *Cautín*, *Clavijo*, *Correa*, *Cruz*, *Cruces*, *Escala*, *Escalera*, *Escanilla*, *Espejo*, *Estay* (cabo que sujeta la cabeza de un mástil), *Lanas*, *Lanza*, *Mesa* (*Meza*), *Muñecas*, *Palo*, *Púa*, *Puga*, *Rejas*, *Teja*, *Tejos*, *Zapata*. De estos son bastante frecuentes: *Calderón*, *Correa*, *Cruz* y *Mesa*.

A una antigua máquina militar, a manera de torre, la bastida, debe tal vez su origen el apellido *Bastida*, *Bastías*.

Muy escasos son los apellidos derivados de nombres de metales: *Cobre*; *Fierro* (*Del Fierro*), *Oro*, y de otras sustancias: *Marfil*.

Muy común, en cambio, es *Mena* (mineral metalífero).

Nombres de cuerpos celestes son: *Estrella*, *Lucero*, *Luna*, *Sol*. Fenómenos atmosféricos: *Rayo*.

Resumiendo podemos decir que en materia de apellidos chilenos

de origen hispánico, los datos fundamentales no han variado en los últimos cincuenta años, si nos atenemos a los testimonios que nos proporciona el estudio del señor Luis Thayer, no obstante habernos servido de fuentes de información muy diversas de las que él utilizó. Los principales cambios que llaman la atención hoy día se han verificado esencialmente en la parte que corresponde a los apellidos no españoles, venidos con las diversas olas de inmigración de los últimos decenios, sobre todo a raíz de la Segunda Guerra Mundial. El examen de estos elementos extraños se hará en otra oportunidad.